

La liberación del comercio mundial esta en una encrucijada

Néstor Restivo

Mirando por la ventana que da al lago Lemán y sus cisnes, a los Alpes o quizá, al pie de su oficina, al jardín con ardillas y tulipanes que en mayo explotan de color, el francés Pascal Lamy debe estar cavilando si en 2008 podrá cerrar la Ronda de Doha de la entidad que dirige y regula el comercio global. El marco estaría casi dado; las condiciones políticas, más inasibles.

Días atrás, en Ginebra y ante periodistas de América latina, el titular de la Organización Mundial de Comercio dijo a Clarín: "Técnicamente el marco está, pero falta compromiso político.

Cada negociador tiene un mandato y un orgullo de volver a su país con más cosas que las que cedió". Desde 2001, Doha no avanzó en liberar el comercio agrícola, industrial, servicios y otras normas, y aquí se cree que si no lo hace ahora, "2009 no será un buen año y nos llevaría otros varios años más".

Ginebra, una de las ciudades más ricas del mundo, antigua sede de refugiados religiosos, revolucionarios hace un siglo y más recientemente mafiosos (ellos mismos o sus dineros que la financian bastante) es sede de la OMC y otros organismos. Aquí rezan para que en julio vengan los ministros de los 152 gobiernos socios del club a revisar textos que facilitarían la Ronda. "La crisis alimentaria y financiera muestra que el momento es ahora –insisten–; hay síntomas de final de Ronda", la que no dio frutos por diferencias entre socios, sobre todo pero no sólo del Norte y el Sur, y por la lucha de organizaciones sociales críticas a una amplia apertura comercial.

Lamy dijo a Clarín: "Espero cierto resultado. Hablo todos los días con líderes de muchos países y hay voluntad para cerrar la negociación". Y añadió, perentorio: "El presidente George Bush de EE.UU., uno de los principales jugadores de este proceso, quiere dejar la Casa Blanca con el trato hecho. Las elecciones influyen: no sabemos qué hará el próximo presidente y el nuevo Congreso". Pero en fuentes argentinas consultadas en Ginebra y Buenos Aires, y en otros países del Sur, no son tan optimistas. El acuerdo de la OMC debe ser total: todos deben firmar y en un paquete único que incluye todos los capítulos. "Países desarrollados nos piden una baja promedio de aranceles industriales superior al 60%, cuando ellos no dieron más que 40% en rondas anteriores", señalaron. Y a cambio, en acceso a mercados y aranceles o cuotas rurales no dan suficiente, sobre todo en subsidios.

Los capítulos claves son productos sensibles y tropicales, Agro y No Agropecuarios (NAMA); en servicios se espera un acuerdo poco ambicioso. Cada jefe negociador debe mostrar un borrador y luego, si hay consenso, se llamará a los ministros. Ya no será en mayo y en junio toda Suiza vivirá la Eurocopa de fútbol. ¿En julio? Ante los periodistas, invitados por la fundación alemana Friedrich Ebert, Lamy dijo: "El peso de los países emergentes es mucho mayor al de rondas previas. Aunque el agro sólo representa 8% del comercio global, por su peso político, lograron un rol preponderante".

Aunque busca trasuntar optimismo, la entidad cara visible de la globalización trabaja contrarreloj en la ciudad de los relojes. Y sabe que si no alumbra un trato pone en crisis su rol y la idea misma de multilateralismo. Como dijeron en la Unctad (agencia de la ONU sobre Comercio y Desarrollo, cuya mirada difiere de la OMC), es una paradoja: si una mala Ronda dañará a los países pobres, un fiasco multilateral viabilizará más pactos bilaterales. Y si éstos son entre un país del Norte y otro del Sur facilitan al primero a arrancarle al segundo

concesiones ambientales, laborales o de patentes más duras que las que consensuarían todos en la OMC.

China, India, Brasil y Rusia buscan aliarse

Primero fue el florecimiento económico; luego, la ola de inversores. Ahora Brasil, Rusia, India y China, conocidos por el acrónimo BRIC, buscan una alianza política. Las 4 economías emergentes más grandes del mundo enviaron a sus cancilleres a Rusia para reunirse el viernes por primera vez fuera del marco de la ONU. Trataron temas no económicos, como proliferación de armas, terrorismo, energía y cambio climático. El año pasado el PBI combinado de los 4 países representó el 12% del producto mundial. "Realmente es un grupo que primero existió como un concepto en la mente de los analistas y posteriormente se convirtió en una práctica entre los países", dijo el canciller brasileño Celso Amorim, a Bloomberg Television antes de viajar. Amorim, por cierto, suena en Ginebra como eventual candidato a reemplazar a Pascal Lamy en la titularidad de la OMC una vez que el francés cumpla su ciclo, atado a la suerte de la Ronda de Doha. Amorim es muy bien recordado en Ginebra por sus proyectos cuando fue embajador de Brasil ante organismos internacionales.

Disponível em: <<http://www.ee.clarin.com>> Acesso em: 20/5/2008.

A utilização deste artigo é exclusivo para fins de pesquisa acadêmica.